

Y esta significación tiene en los siguientes pasajes del *Don Quijote*:

«...pareció el cabrero que las guardaba, que era un hombre anciano. Dióle voces D. Quijote, y rogóle que *bajase* donde estaban.» (I, 23; — t. II, pág. 187, línea 13.)

«Yo le respondí que sí, y que *bajase*. Cuando ella me conoció no se detuvo un punto, porque, sin responderme palabra, *bajó* en un instante, abrió la puerta, y mostróse á todos tan hermosa y ricamente vestida que no lo acierto á encarecer.» (I, 41; — t. III, pág. 186, línea 11.)

Pero, en el *Don Quijote*, aparece también con los siguientes significados:

a) *Inclinar hacia abajo alguna cosa*:

«...de manera que ni con las manos podía llegar á la boca, ni podía *bajar* la cabeza á llegar á las manos.» (I, 22; — t. II, pág. 163, línea 4.)

«...pero hubiérale de costar caro si D. Quijote *bajara* un poco más la mano cuando cortó la cabeza al rey Marsilio.» (II, 27; — t. V, pág. 54, línea 13.)

b) *Minorarse ó disminuirse una cosa*:

«...y, con esto, todos los escalones que Camila *bajaba* hacia el centro de su menosprecio, los subía en la opinión de su marido.» (I, 34; — t. III, pág. 45, línea 1.)

c) *Venir, invadir, hacer irrupción*:

«...y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que el Turco *bajaba* con una poderosa armada.» (II, 1; — t. IV, pág. 35, línea 19.)

d) *Obedecer, ejecutar sin réplica una cosa*:

«El labrador *bajó* la cabeza, y, sin responderle palabra, desató á su oriado.» (I, 4; — t. I, pág. 96, línea 5.)

«Anselmo le replicó que aquel era su gusto, y que no tenía más que hacer que *bajar* la cabeza y obedecelle.» (I, 33; — t. III, pág. 34, línea 28.)

e) *Abatir, humillar*:

«Aquellos se levantan, ó con la ambición ó con la virtud: éstos se *abajan*, ó con la flojedad ó con el vicio.» (II, 6; — t. IV, pág. 113, línea 2.)



### CAPÍTULO LXXIII

De los agujeros que tuvo D. Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia

A la entrada del<sup>a</sup> cual, según dice Cide Hamete, vió D. Quijote que en las eras del lugar estaban riñendo dos mochachos<sup>b</sup>, y el uno dijo al otro: «— No te canses, Periquillo, que no la has de ver en todos los días de tu vida.» 5

Oyólo D. Quijote, y dijo á Sancho: «— ¿No adviertes, amigo, lo que aquel mochacho<sup>c</sup> ha dicho? «— No la has de ver en todos los días de tu vida.» 10

— Pues bien: ¿qué importa, — respondió Sancho, — que haya dicho eso el mochacho? 10

— ¿Qué? — replicó D. Quijote. — ¿No vees<sup>d</sup> tú que, aplicando aquella palabra á mi intención, quiere significar que no tengo de ver más á Dulcinea?» 15

a. *Acercándose al cual*. ARG., —  
b. *...dos mochachos*. BR., V., TON.,  
MAL., FK. — c. *...aquel mochacho*. V.,  
BAR., TON., MAL., FK. (Las ediciones  
que cotejamos son tan veleidosas en em-

plear el nombre *muchacho*, que creemos  
tarea ociosa que sus inconsecuencias fi-  
guren en las variantes.) — d. *...no ves tú*.  
A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.,  
MAL., BENJ., FK.

Línea 4. *Á la entrada del cual*. — Ese comienzo de capítulo, ¿no guarda analogía con aquel otro (I, 6) que dice: «El cual aun todavía dormía»? ¿No demuestra que Cervantes escribió su obra «de corrida», sin escribir los epígrafes de los capítulos, y que después, probablemente de memoria, pondría el título de los mismos?

Queríale responder Sancho, cuando se lo estorbó ver que por aquella campaña<sup>a</sup> venía huyendo una liebre seguida de muchos galgos y cazadores, la cual, temerosa, se vino á recoger y á agazapar debajo de los pies del rucio. Cogióla Sancho á mano salva, y presentósele á D. Quijote, el cual estaba diciendo: «— *Malum signum, malum signum*: liebre huye, galgos la siguen: Dulcinea no parece.

— Extraño es vuesa merced, — dijo Sancho. — Presupongamos<sup>b</sup> que esta liebre es Dulcinea del Toboso, y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformaron<sup>c</sup> en<sup>d</sup> labradora<sup>e</sup>: ella huye; yo la cojo y la pongo en poder de vuesa merced, que la tiene en sus brazos y la regala: ¿qué mala señal es esta, ni qué mal agüero se puede tomar de aquí?»

Los dos mochachos de la pendencia se llegaron á ver la liebre, y al uno dellos preguntó Sancho que por qué reñían. Y fuéle respon-

a. ...aquella compañía venía. BR. 4. — d. ...en la labradora. A. 1, 2, PELL., CL., RIV., GASP., FK. — e. ...la transformaron. A. 2, CL., RIV., GASP. — ra. BR. 4.

3. ...se vino á... agazapar. — «Esconderse ú ocultarse para no ser visto» según el *Diccionario*; pero el *Tesoro de la lengua castellana* es más explícito, y lo define y explica diciendo: «Estar cosidos con el suelo, porque los que están a espera de los conejos y gazapos, se esconden y se abajan por no ser vistos o porque los gazapos suelen tenderse para tomar el sol, cogidas las piernas y tendidos los pies delanteros: agazapado el que está en tal postura.»

«...el cura, que iba delante, hizo señas á los otros dos que se agazapasen ó escondiesen detrás de unos pedazos de peña que allí había.» (*Don Quijote*, I, 28; — t. II, pág. 292, línea 2.)

«...y, entre otros muchos, tiró un altibajo tal, que, si maese Pedro no se abaja, se encoge y agazapa, le cercenara la cabeza con más facilidad que si fuera hecha de masa de mazapán.» (Obra citada, II, 26; — t. V, pág. 43, línea 10.)

«En esto descubrió á un lado de la sima un agujero, capaz de caber por él una persona si se agobiaba y encogía. Acudió á él Sancho Panza, y, agazapándose, se entró por él.» (Obra citada, II, 55; — t. VI, pág. 85, línea 10.)

«Levantóse en pie D. Quijote y puso mano á la espada, y Sancho se agazapó debajo del rucio.» (Obra citada, II, 68; — t. VI, pág. 423, línea 1.)

En el primero, segundo y último de los ejemplos citados se ve claramente que el *agazapar* está en el sentido de «esconderse ú ocultarse»; pero en el tercer ejemplo está en la significación que dice Covarrubias de «estar cosido con el suelo», esto es, «ir agachado».

5. «— *Malum signum, malum signum*. — El pesimismo del andante acen-túase más y más al ver fallidas las palabras de Merlin referentes al desencanto de Dulcinea. De todas cuantas ideas anidaron en la calenturienta imaginación del héroe, sólo el amor es la que perdura.

dido, por el que había dicho — «No la verás más en toda tu vida», que él había tomado al otro mochacho una jaula de grillos, la cual no pensaba volvérsela en toda su vida.

Sacó Sancho cuatro cuartos<sup>a</sup> de la faltriquera<sup>b</sup> y dióselos al mo-chacho por la jaula, y púosela en las manos á D. Quijote, diciendo: 5  
«— He aquí, señor, rompidos y desbaratados estos agüeros, que no tienen que ver más con nuestros sucesos (según que yo imagino, aunque tonto) que con las nubes de antaño. Y, si no me acuerdo mal, he oído decir al cura de nuestro pueblo que no es de personas cristianas ni discretas mirar en estas niñerías; y aun vuesa merced 10  
mismo me lo dijo los días pasados, dándome á entender que eran tontos todos<sup>c</sup> aquellos cristianos que miraban en agüeros. Y no es

a. ...cuatro cuartos de. C. 4, BR. 4. — c. ...que eran tontos aquellos cristianos. PELL.  
b. ...la faltriquera. BAR., TON. —

2. ...una jaula de grillos. — Una vez más demuestra Cervantes que el retorno de D. Quijote á su aldea se efectuó en pleno verano: esa jaula de grillos desbarata todo el *Plan cronológico* de Ríos y el *Dietario* formado por Hartzenbusch.

6. «— He aquí, señor, rompidos y desbaratados. — En época de nuestro autor usábase *rompido* en la significación de *roto*.

«...y aunque ya quisieran irse, no podrían, por estar desechas las puentes, *rompidas* las calzadas, no teniendo barcas para ir por agua.» (LÓPEZ DE GOMARA. *Conquista de Méjico*, II.)

«El llorar de veras fue, cuando vinieron de Italia mis hermanos, *rompidos* de vestido y de vergüenza, y sin ninguna, nos tomaron a mi y a mis hermanas los cetros del Imperio que eran las llaues de casa.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La picara Justina*. — *De la muerte de los mesoneros*.)

«SERAFINA. A estas locuras, que deben  
De ser en amante estilo...  
Proseguian otras, que  
Troncaba el papel *rompido*.»

(CALDERÓN DE LA BARCA. *El encanto sin encanto*, III, 1.)

11. ...dándome á entender que eran tontos todos aquellos cristianos que miraban en agüeros. — Otra vez, como lo hizo ya en el cap. 58, empuña aquí Cervantes el látigo de la sátira y arremete contra las supersticiones populares, tan arraigadas en aquellos tiempos y aun hoy día.

Á la larga nota que sobre los *agüeros* se puso en la pág. 144 de este mismo tomo, puede añadirse la agudísima sátira que contra los mismos escribió el ingenioso Quevedo:

«Si vas á comprar algo, y al ir á pagar no hallas la bolsa á donde llevabas el dinero, es *agüero* malísimo, y no te sucederá bien la compra.

Si vas á reñir y se te cae la espada, es mejor que no si se te cayeran las narices. Pero si riñendo se te cae y te rompen la cabeza, es mal *agüero* para tu salud, y bueno para el cirujano y alguacil.

menester hacer hincapié en esto, sino pasemos adelante y entremos en nuestra aldea.»

Llegaron los cazadores, pidieron su liebre, y dióselo D. Quijote. Pasaron adelante, y á la entrada del pueblo toparon<sup>a</sup> en un prade-  
5 cillo, rezando, al cura y al bachiller Carrasco. Y es de saber que Sancho Panza había echado sobre el rucio y sobre el lío de las armas, para que sirviese de repostero, la túnica de bocací, pintada de llamas de fuego, que le vistieron en el castillo del Duque la noche que volvió en sí Altisidora. Acomodóle<sup>b</sup> también la coraza en la cabeza,  
10 que fué la más nueva transformación<sup>c</sup> y adorno con que se vió jamás jumento en el mundo. Fueron luego conocidos, los dos, del cura y del bachiller, que se vinieron á ellos con los brazos abiertos. Apeóse D. Quijote, y abrazólos estrechamente; y los mochachos, que son linceos no excusados, divisaron la coraza del jumento y acudieron á verle, y decían unos á otros: «— Venid, mochachos, y veréis el<sup>d</sup> asno de Sancho Panza, más galán que Mingo, y la bestia de D. Quijote, más flaca hoy que el primer día.» Finalmente, rodeados de mochachos, y acompañados del cura y del bachiller, en-

a. ...pueblo roparon en un. BR. 3. — cion. A. 2, CL., RIV., GASP. — d. ...veréis  
b. ...acomodele. BR. 4. — c. ...transforma- al asno. MAI.

Si al salir de tu casa vieres volar cuervos, déjalos volar, y mira tú donde pones los pies.

El martes es día aciago para los que caminan á pie, y para los que prenden.

Si se te derrama el salero y no eres Mendoza, véngate del *agüero*, y cómetela en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer, y ayuna el *agüero* como si fuera santo, que por eso se cumple en ellos el *agüero* de la sal, porque siempre sucede desgracia, pues lo es no comer.

Días aciagos y horas menguadas son todos aquellos y aquellas en que topan al delincuente el alguacil, el deudor al acreedor, el tahur al fullero, el príncipe al adulador, y el mozo rico á la ramera astuta.» (*Libro de todas las cosas y otras muchas más.*)

No termina aquí el largo capítulo que contra los *agüeros* escribió el satírico reformador de las costumbres de su tiempo; pero basta con lo copiado para formar idea del estado social á principios del siglo XVII.

15. «— Venid, mochachos, y veréis .. la bestia de D. Quijote, más flaca hoy que el primer día. — Al decir del meticoloso Clemencín, «no es verosímil que los muchachos del lugar, diesen á nuestro hidalgo este nombre que él se había puesto poco tiempo antes, sino el que anteriormente tenía y por el que sería conocido comunmente en el pueblo, que era el de Alonso Quijano, como se cuenta en el capítulo siguiente y último». Pero ¿cómo podían ignorar que á D. Alonso Quijano ó Quejana se le llamaba *D. Quijote*, si por todo el pueblo andarían de boca en boca las nuevas del héroe? ¿Si el Cura y Sansón Carrasco

traron en el pueblo, y se fueron á casa de D. Quijote, y hallaron á la puerta della al ama y á su<sup>a</sup> sobrina, á quien ya habían llegado las nuevas de su venida.

Ni más ni menos se las habían dado á Teresa Panza, mujer de Sancho, la cual, desgredada y medio desnuda, trayendo de la mano 5 á Sanchica, su hija, acudió á ver á su marido. Y, viéndole no tan bien adelinado<sup>b</sup> como ella se pensaba que había de estar un gobernador, le dijo: «— ¿Cómo venís así, marido mío, que me parece que venís á pie y despeado, y más traéis semejanza de desgobernado que de gobernador? 10

— Calla, Teresa, — respondió Sancho, — que muchas veces donde hay estacas no hay tocinos, y vámonos á nuestra casa, que allá

a. ...y á la sobrina. BR. 3, ARG. 1, 2, BENJ. — b. ...bien delinado. BR. 3, TON.

explicarían y dirían á sus deudos y amigos las hazañas del inclito paladín manchego? ¿Si la mujer é hija de Sancho Panza pregonarían las proezas del nuevo andante? «El nombre de D. Quijote, — dice un erudito crítico, — ya era popular como su historia, y más debía serlo en su patria; el libro era manoseado por viejos, niños, doncellas, muchachos, etc., y estos conocían el nombre del nuevo caballero andante, como aquellos muchachos de la corte del rey adonde fué con su imaginación D. Quijote (I, 21), conocían al caballero de la Sierpe, etc., que la fama de sus hazañas les hacía conocer.»

11. ...que muchas veces donde hay estacas no hay tocinos. — Y dice el tantas veces citado Comentador que, «según el propósito de Sancho, más bien debió decirse: *muchas veces donde no hay estacas no hay tocinos*». No, señor crítico: Sancho dijo muy bien lo que quería indicar; y, para que el lector juzgue, trasladaremos aquí unas cuantas líneas de D. Juan Calderón refutando la observación hecha por Clemencín:

«De ese modo el Comentador entiende al revés el propósito de Sancho. El proverbio de que hace mención, en su forma ordinaria, es este: *En donde pensais hallar tocinos, no hay estaca*; es decir, tan lejos estais de hallarlos que ni siquiera se encuentra señal de que los haya habido, ó haya de haberlos, puesto que ni estacas hay para atarlos si están vivos, ó para colgarlos si están muertos. En sus aplicaciones se dice ordinariamente de aquellas personas que se hallan chasqueadas por no haber encontrado bienes ó riquezas en donde creían haber visto señales de ello, ú ocasiones ó proporciones de encontrarlas. Así Sancho responde como conviene, diciendo que algunas veces el proverbio se verifica de otro modo, á saber, *que donde hay estacas no hay tocinos*. Teresa Panza se muestra admirada de que Sancho siendo Gobernador, ó viniendo de serlo, en cuyo oficio hay mil ocasiones ó proporciones, para hacerse rico, y mostrarlo en su aliño, se venga tan desaliñado y pobre, como ella le ve. Sancho comprende esto, y le dice: calla Teresa; tú crees ver mil indicios en un gobierno de que allí debe haber muchos tocinos que recoger; pues no te admires de verme con muestras de no haber recogido ninguno, porque muchas veces, donde hay estos indicios (estacas) no suele haber ganancia ninguna que recoger (tocinos), como en efecto me ha sucedido á mí.

oirás maravillas. Dineros traigo, que es lo que importa, ganados por mi industria y sin daño de nadie.

— Traed vos dinero<sup>a</sup>, mi buen marido, — dijo Teresa, — y sean ganados por aquí ó por allí; que, como quiera que los hayáis ganado, no habréis hecho usanza nueva en el mundo.»

Abrazó Sanchica á su padre, y preguntóle si<sup>b</sup> traía algo, que le estaba esperando como el agua de mayo; y asiéndole de un lado del cinto, y su mujer de la mano, tirando su hija al rucio, se fueron á su casa, dejando á D. Quijote en la suya en poder de su sobrina y de su ama y en compañía del cura y del bachiller.

D. Quijote, sin guardar<sup>c</sup> términos ni horas, en aquel mismo

a. Traed vos dineros. BR., TON., A.,  
PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAL.,  
BENJ., FK. — b. ...preguntole si le traía

algo. TON. = c. ...sin aguardar térmi-  
nos. A., CL., RIV., GASP., ARG., MAL.,  
BENJ., FK.

¿Le tocaba á Sancho otra cosa por entonces que satisfacer á la especie de reconvencción de su muger, relativa á las presumidas ganancias de su gobierno? Allí en aquel gobierno en donde tu veías tantas estacas, y con razon, allí mismo no habia ningun tocino. Este es su pensamiento. Si hubiera dicho como el Comentador quiere, á saber, *muchas veces donde no hay estacas hay tocinos*, hubiera dado á entender á su muger, que aunque ella no veía en él ninguna muestra de ganancias ó riquezas adquiridas (estacas), sin embargo él traía muchas (tocinos): lo cual era falso, y lo sabemos por su propia confesión al dejar el gobierno. Decid al Duque mi Señor, dijo cuando le dejó, que desnudo nací y desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.»

3. — *Traed vos dineros... no habréis hecho usanza nueva en el mundo.* — «Rasgo satírico, — dice Clemencín, — contra los que no distinguen de medios para hacer dinero; y á la verdad que ahora se puede decir lo mismo que entonces.»

Y tiene razón el crítico: estas palabras que dice la mujer de Sancho encierran un gran fondo de verdad, por cuanto hoy como ayer, y probablemente mañana como hoy, será difícil dar con un nuevo modo de hacerse rico, ó de hacer dinero, que sea diferente de los medios ya conocidos.

6. *...que le estaba esperando como el agua de mayo.* — Esta frase proverbial, con la cual se expresa el deseo con que uno espera alguna cosa, es alusiva á los labradores que desean con ansia la benéfica lluvia del mes de Mayo, por ser muy útil para el trigo y la cebada.

Cervantes usó también la misma expresión en *La Gitanilla*: «Ya tenia aviso la señora Doña Clara, mujer del Tiniente, como habian de ir á su casa las gitanillas, y *estábales esperando como el agua de Mayo.*»

La gente del campo dice también: *Agua de por Mayo, pan para todo el año*, que manifiesta cuán convenientes son en este mes las lluvias para fecundizar los campos; y *Agua de por San Juan, quita vino y no da pan*, que advierte que la lluvia por San Juan es dañosa á las vides y de ninguna utilidad á los trigos.

punto se apartó á solas con el bachiller y el cura, y en breves<sup>a</sup> razones les contó su vencimiento y la obligación en que habia quedado de no salir de su aldea en un año, la cual pensaba guardar al pie de la letra, sin traspasarla en un átomo, bien así como caballero andante, obligado por la puntualidad y orden de la andante caballería; y que tenia pensado de hacerse aquel año pastor y entre- tenerse en la soledad de los campos, donde á rienda suelta podía dar vado á sus amorosos pensamientos, ejercitándose en el<sup>b</sup> pastoral y virtuoso ejercicio; y que les suplicaba, si no tenían mucho que hacer y no estaban impedidos en negocios más importantes, quisiesen<sup>c</sup> ser sus compañeros, que él compraría ovejas y ganado suficiente, que les diese nombre de pastores; y que les hacía saber que lo más principal de aquel negocio estaba hecho, porque les tenia puestos<sup>d</sup> los nombres que les<sup>e</sup> vendrían como de molde.

a. ...en breve les contó. V., BAR. — *fiessen.* BR., — d. ...tenia puesto los.  
b. ...en aquel pastoral. TON. = e. ...qu/- TON. = e. ...que le vendrían. V., BAR.

1. *...se apartó á solas.* — «Se puso en lugar retirado», «se llevó aparte», y con esta misma significación se lee en los siguientes pasajes de la novela:

«...y, tomando por la mano á D. Luis, le *apartó* á una parte y le preguntó qué venida habia sido aquella.» (I, 44; — t. III, pág. 238, línea 1.)

«...llegaos aquí, Sancho, que con licencia destos señores os quiero hablar *aparte* dos palabras.» (II, 41; — t. V, pág. 277, línea 23.)

«*Apartéme* luego con el morisco.» (I, 9; — t. I, pág. 210, línea 9.)

«Sacó el libro de memoria D. Quijote, y, *apartándose* á una parte, con mucho sosiego comenzó á escribir la carta.» (I, 25; — t. II, pág. 230, línea 8.)

1. *...y en breves razones les contó... que les vendrían como de molde.* — Á Clemencín no le gusta el pasaje, y escribe: «El verbo *contó* es mal antecedente para el *suplicaba* y el *hacia saber*. Se cuenta lo que ha pasado y lo que se tiene determinado, mas no lo que se suplica ó hace saber. Debió decirse: *y dijo que les suplicaba*, etc. — *Obligado por la puntualidad y orden de la andante caballería.* Quiso decir: *Obligado á la puntualidad por la orden de la andante caballería.* — *Ejercitándose en el... ejercicio.* Redundancia de que hay otros muchos ejemplos en el *Quijote*. Es figura de que abusó Cervantes, como pudiera probarse con numerosos ejemplos tomados de esta fábula... Es cierto que el uso autoriza alguna vez el pleonismo, como *vivir vida alegre, morir mala muerte*; pero estos casos son raros. — *Lo más principal... estaba hecho, porque les tenia puestos los nombres.* Donaire de Cervantes, que pertenece á aquel género de festividad delicada que le caracteriza.»

Referente al primer extremo de la observación hecha por el citado Comentador, debemos decir que *contar* puede estar en la significación de *decir*, *explicar*, como en los siguientes ejemplos del *Don Quijote*:

«...y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones y lindezas, y las *cuenta* á sus amigos por agudezas y donaires.» (I, pról.; — t. I, pág. 15, línea 1.)

Díjole el cura que los dijese. Respondió D. Quijote que él se había de llamar *el pastor Quijotiz*, y el bachiller *el pastor Carrascón*, y el cura *el pastor Curiambro<sup>a</sup>*, y Sancho Panza *el pastor Pancino*.

5 Pasmáronse todos de ver la nueva locura de D. Quijote; pero, por que no se les fuese otra vez del pueblo á sus caballerías, esperando que en aquel año podría ser curado, concedieron con su nueva<sup>b</sup>

a. ...Curambro. C. 4, BR. 4, V. 3, BAR., TON., BOW. — b. ...su buena intencion. | A. 2, CL., RIV., GASP. — ...su nueva invencion. ARG. 1, 2, BENJ.

«...que el cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, le contáis con muy buena gracia.» (I, 12; — t. I, pág. 257, línea 9.)

«Y pudierate contar ahora, si el dolor me diera lugar, de algunos que sólo por el valor de su brazo han subido á los altos grados que he contado.» (I, 15; t. II, pág. 15, línea 12.)

«...antes imagino que todo es ficción, fábula y mentira, y sueños contados por hombres despiertos, ó, por mejor decir, medio dormidos.» (II, I; — t. IV, pág. 50, línea 12.)

«...fué correspondiendo á su deseo con mil honestos favores, tanto, que se contaban por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quiteria.» (II, 19; — t. IV, pág. 300, línea 4.)

«...contaron á sus amigos, vecinos y conocidos cuanto les había acontecido en la busca del asno.» (II, 25; — t. V, pág. 22, línea 14.)

Por tanto, el pasaje «y en breves razones les contó (dijo, explicó) su vencimiento... y que les suplicaba... y que les hacia saber, etc.» está bien, y no merece la censura señalada por el crítico.

Para Clemencín debe decir el texto: «Obligado á la puntualidad por la orden de la andante caballería.» Tampoco opinamos como el Comentador. El texto está bien, pues dice lo que deseaba el autor, esto es, que D. Quijote pensaba cumplir la obligación de pasar un año en su casa, y que «bien así como caballero andante, obligado por la puntualidad (por el exacto cumplimiento) y orden de la andante caballería».

Ejercitándose en el... ejercicio tampoco es de su agrado. Cierto que hoy día sería censurable esa repetición; pero entonces era costumbre muy generalizada, y no fué solamente Cervantes quien cayó en ese vicio, ya que de todos los contemporáneos de nuestro autor podríamos señalar ejemplos.

3. ...el pastor Curiambro. — Hemos seguido la lección Curiambro y no Curambro, como dice la Cuesta en este pasaje, porque en el cap. 67 de esta segunda parte, se lee: «...llamándole el pastor Curiambro», «...y el cura Curiambro de lo que él más puede servirse.»

7. ...concedieron con su nueva intención. — En la edición académica de 1819, no sabemos con qué fundamento, se corrigió: «su buena intención». Está bien la lección de los textos primitivos, puesto que no se trata aquí de si la intención de D. Quijote era buena ó mala, sino de la nueva determinación ó designio (pues este significado tiene aquí intención) que había tomado D. Quijote de convertirse en pastor: porque, si tan buena era la intención de

intención y aprobaron por discreta su locura, ofreciéndosele por compañeros en su ejercicio. «— Y más, — dijo Sansón Carrasco, — que, como ya todo el mundo sabe, yo soy celeberrimo poeta, y<sup>a</sup> á cada paso compondré versos pastoriles<sup>b</sup> ó cortesanos, ó como más me viniere á cuento, para que nos entretengamos por esos 5 andurriales donde habemos de andar. Y lo que más es menester, señores míos, es que cada uno escoja el nombre de la pastora

a. ...poeta á cada. TON. — b. ...versos pastorales, ó. TON.

nuestro hidalgo, ¿por qué se pasmaron todos de oír su nueva locura, como se lee dos líneas más arriba? Á nuestro entender, no puede ni debe admitirse tal enmienda, como tampoco puede admitirse, aunque parece más razonable, esta otra de Hartzenbusch: «Concedieron con su nueva invención.»

1. ...y aprobaron por discreta su locura. — Aprobar puede tener la significación de «calificar», como se ve por el pasaje que motiva esta nota y los que siguen á continuación:

«...y de tal manera se imprimieron en mí sus razones, que, sin ponerlas en disputa, las aprobé por buenas.» (I, pról.; — t. I, pág. 28, línea 2.)

«...aunque su determinación no fuera tan buena, la aprobará yo por una de las más acertadas que se podían imaginar.» (I, 24; — t. II, pág. 202, línea 3.)

«...el vulgo las oye con gusto y las tiene y las aprueba por buenas.» (I, 48; t. III, pág. 298, línea 18.)

3. ...como ya todo el mundo sabe, yo soy celeberrimo poeta. — Con más modestia dijo Sansón Carrasco, allá en el cap. 4, cuando D. Quijote le pidió que compusiera unos versos de despedida para su señora Dulcinea del Toboso, que él no era de los famosos poetas que había en España, pero que no dejaría de componerlos; oferta que no cumplió. Mas, á pesar de esto, no nos parece mal la fanfarronada del perpetuo trastulo y regocijador de los patios de las escuelas salmantenses: al contrario, encontramos muy lógico y natural que quien supo disfrazarse de Caballero de los Espejos y de la Blanca Luna diga ahora que él era celeberrimo poeta.

4. ...ó como más me viniere á cuento. — Venir á cuento equivale á «venir á propósito», «convenir», «importar».

«A estas razones, respondieron los moros que les pesaba de su mal, pero que no les venía á cuento meter en peligro sus cosas para ayudarle y mucho menos fiar de promesas de hombre.» (MARIANA. *Historia de España*, IX, 8.)

«Quilatando con su estimacion las cosas, no pensando cumplen con pintar el caballo, si lo dejan en cerro y desenjaezado, ni dicen la cosa, sino la comentan como más viene á cuento á cada uno.» (ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*, I, 1, I.)

«Al fin el afición quedó vencida,

Y la razón salió por vencedora,

Aconteciendo para tal intento

Un caso que les vino muy á cuento.»

(CASTELLANOS. *Varones ilustres de Indias*, I, XI, VI.)